



En Unión de la Pasión de Cristo y los Dolores de Nuestra Madre.

Queridas hermanas:

Hemos vivido una Cuaresma y una Semana Santa de forma muy especial más impactante, más sentida, para todos los creyentes. Celebramos con gozo la Resurrección, el triunfo de Cristo sobre el mal, por eso nos felicitamos ¡Feliz Pascua! para cada una de nosotras y para el mundo entero. Esto es lo que da sentido a nuestra fe, a todo este acontecer de la pandemia que estamos atravesando. Nunca nos podríamos imaginar que se diera un parón tan tremendo en nuestra vida. De repente el mundo se ha paralizado a nivel laboral, social, relacional... ¡tremenda sensación!, si nos descuidamos también a nivel existencial, pero no, no se ha perdido el sentido de la vida, al contrario, somos más conscientes de la necesidad de Dios, ahora está mucho más presente: el mundo lo necesita, hemos constatado lo vulnerable que es la persona humana, sobre todo, cuando en el centro de nuestra vida no ponemos a Dios. Por supuesto, que se están viviendo aspectos negativos de mucho dolor, sufrimiento, pérdida de seres queridos, injusticias y desaciertos por parte de los que nos gobiernan, sin obviar nuestra parte de culpabilidad en muchas ocasiones; pero seamos optimistas y vivamos con esperanza este resurgir de la necesidad de Dios, de una vida de piedad más arraigada en la fe, el sentido de solidaridad que entre las personas se está dando, estos son aspectos a considerar, agradecer y pedir que no se olviden, cuando salgamos de la pandemia.

Gracias a los medios de comunicación que hoy disponemos, nos estamos comunicando con mensajes y reflexiones profundas que nos ayudan a hacer lectura a nivel de fe y con perspectiva evangélica, de todo lo que consideramos que Dios nos está pidiendo. Coincidimos en que nuestro mundo no puede continuar igual, y mucho menos nuestra vida de entrega personal y fraterna, en nuestras comunidades, en nuestras familias y ambientes. Somos conscientes de que algo o mucho tenemos que cambiar; no lo dejemos pasar, sino, vayamos concretando, y cueste lo que cueste, comencemos a morir a esos aspectos negativos que a veces están demasiado vivos en nosotros, y resucitemos a esa vida divina que hay dentro de cada persona y que desea resucitar: el perdón, el amor, la paz, la alegría, y una profunda vida de oración. Hemos de romper con lo que consideramos que nos puede tener un tanto anquilosados, en nuestra vida espiritual, si queremos que la Pascua sea una realidad; el Señor nos invita a resucitar a una vida nueva, que es la verdadera Vida con Él.

En el marco de la Celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, queremos invitarlas a que nos dispongámonos, a darle al Señor todo lo que nos pide. En primer lugar, nos está llamando a una purificación; tal vez, a que nos despojemos de todo para vivir realmente la filiación Divina y lleguemos en la pobreza de espíritu, en la entrega total, a la alegría de las bienaventuranzas, a la consciencia despierta, vigilante y alerta. Luego, a que replanteemos toda nuestra vida de creyentes comenzando por la relación entre nosotros mismos y con las personas que día a día nos relacionamos la cual servimos.

El 14 de abril, celebramos los 95 años de la aprobación de las Constituciones y la Erección Canónica del Instituto con el nombre de religiosas Operarias Doctrineras de Nuestra Señora de los Dolores. Esta conmemoración como cada año, es para nosotras motivo de alegría y acción de gracias al Señor, porque continúa bendiciendo a nuestro Instituto, a la vez que es un fuerte aliciente, para seguir siendo fieles al Carisma que la Venerable Madre Josefa nos legó. Un carisma que en la situación que estamos viviendo no nos puede pasar desapercibido, "La vivencia del Misterio Pascual" no la podemos entender si no pasamos por la entrega y solidaridad con el dolor y sufrimiento de tantos hermanos nuestros; de esta forma estamos cooperando con Jesús en la redención del género humano.

Así lo expresaba Madre Josefa: "Que todo vaya encaminado a cooperar, a hacer fructificar en nosotros los méritos de la Pasión de Cristo y los Dolores de Nuestra Madre y Modelo la Santísima Virgen"

Que María Dolorosa que ha acompañado nuestra vía cuaresmal acompañe también nuestro camino de servicio, solidaridad y resurrección junto a su Hijo.

Con todo mi afecto y cercanía.

Hna. Pula Caño
Superiora General